

## ¿Por qué Dios no pone fin a todos los problemas?

Las guerras, el caos en las relaciones internacionales, el derrumbamiento de las normas morales, los tiroteos en los que mueren los inocentes junto con los culpables. Estas son situaciones que nos hacen detenernos y pensar; y, tal vez, dudar de la bondad de Dios. Entonces nos preguntamos: "Si hay un Dios, ¿por qué no termina con todo esto de una vez por todas?".

La sencilla respuesta es que Dios, sí, va a poner fin algún día a todo sufrimiento y pecado,



pero tiene un propósito bien definido para la actual demora. ¿A qué tiene que poner fin? ¿Y qué ocurre con el sufrimiento causado por las enfermedades, las catástrofes naturales y una multitud más de problemas y maldades que se originan en el corazón del ser humano? En otras palabras, tiene que acabar con el pecado. La Biblia habla de la situación en esta forma: "El Señor no retarda su promesa, sino es paciente para con nosotros, no queriendo que



*ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"* (2 Pedro 3:9).

Aliviar el sufrimiento y resolver problemas de la vida actual es de gran importancia para Dios, pero insignificante en comparación con la redención de la humanidad en todos sus aspectos. Él quiere cambiar a cada persona.

La soberanía de Dios incluye la decisión de la persona para que, durante su vida, se rinda a Él, no por la fuerza sino por amor, por su propio deseo.

En aquel día triste en que la multitud rodeaba la cruz y observaba la crueldad e injusticia de los asesinos de Jesús, sin duda sus amigos se preguntaron: "¿Por qué Dios no interviene para impedir todo esto?". En ese momento todo parecía oscuro e imposible de aceptar. Sin embargo, ahora la respuesta está bien clara. Dios podría haberlo impedido, pero en ese caso hubiera puesto fin a su propio plan de conseguir nuestra salvación.

Hoy vivimos en medio de toda clase de injusticia y sufrimiento, y estamos haciendo la misma pregunta: "Si hay Dios, ¿por qué no interviene?". La verdad es que Él no ha perdido el control en ningún sentido. Él sabe lo que hace. "Los molinos de Dios muelen despacio", pero el fin es seguro: el castigo de los que han rechazado a Jesucristo, y la salvación de aquellos que se han entregado a Él. Esta es la época de la oportunidad, tu día para elegir, y todo lo que pasa tiene el propósito de que te arrepientas. □

# El valle de los ciegos



Entre las novelas y cuentos de H. G. Wells, se encuentra una obra de ficción con el título "El valle de los ciegos". Trata de dos hombres que hacían una expedición en una zona remota del Perú.

Un día en sus exploraciones, accidentalmente provocaron un alud y cayeron muchos metros arrastrados por toneladas de tierra y rocas, salvándose milagrosamente. Cuando pudieron analizar la situación, se encontraron en un valle no muy extenso, enteramente rodeado de altas montañas, que impedían el escape y el retorno a la civilización.

Allí vivía un grupo de personas similar a ellos en todos los sentidos. Salvo que, mayores y pequeños, padres e hijos, todos eran ciegos, y en la cara, el lugar que en los seres humanos normales ocupan los ojos, esta gente lo tenían completamente cubierto por la piel. Ninguno de ellos recordaba haber oído ni siquiera hablar de la existencia de ojos.

El primer impulso de los dos hombres fue ayudar de alguna forma a este pueblo tan desafortunado, tal vez abriendo con cirugía la piel que cubría los ojos. A pesar de todas las demostraciones sobre las ventajas de poseer la vista, nadie quería convencerse. Al contrario, el sentimiento cada vez más fuerte entre los

habitantes del valle era que a estos nuevos hombres habría que operarles, sacándoles esos "tumores" raros de la cara que ellos llamaban ojos.

Al principio los dos creían que sería fácil eludir a sus enemigos. Sin embargo, aunque éstos eran ciegos, habían desarrollado los demás sentidos hasta un grado increíble. Al final, tomaron presos a sus visitantes en preparación de la operación. Felizmente, en el último momento, los videntes pudieron escapar con la colaboración de uno de los ciegos que por algún motivo creía que ellos tenían razón. Luego, por un camino secreto, subieron del valle y volvieron a la civilización.

Es evidente que el autor escribía sobre una característica del ser humano que se puede llamar "la obstinación de la ignorancia popular". Esta actitud empieza con la idea: "si yo no lo conozco, no existe".

La figura de la ceguera presentada por Wells coincide con lo que dicen, y anticipaban, los autores de la Biblia. A los religiosos, que no podían ver sus propias faltas, Jesús les dijo: *"Si ustedes fueran ciegos no tendrían culpa de sus pecados, pero como dicen que ven, son culpables"* (Juan 9:41). El Apóstol Pablo explicó por qué algunas personas no aceptan el evangelio: *"El dios de este mundo (Satanás) les ha hecho ciegos de entendimiento, para que no vean la brillante luz del mensaje del Cristo glorioso"* (2 Corintios 4:4).

No nos escondamos tras la ceguera espiritual de la mayoría, y mucho menos tratemos de obligar a los pocos a que acepten las creencias y costumbres de las masas. Una pequeña minoría ha abierto sus ojos a los valores más importantes de la vida y la eternidad. Son aquellos que han recibido a Cristo por fe y han tenido un encuentro personal con Dios. Tú puedes ser uno de ellos, pidiendo perdón y arrepintiéndote de tus pecados.

Puedes hacer tuya la sencilla oración que se encuentra en el Salmo 119:19: una petición que Dios siempre contesta si se expresa con sinceridad: *"Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley"*. □

# Creación rebelde

**F**rankenstein, es un nombre sinónimo de monstruo. En la obra literaria, es un científico que en sus experimentos descubre el secreto de cómo



devolver la vida a los órganos del cuerpo sin vida. Utilizando partes del cuerpo humano extraídas de morgues y salas de disección, crea un monstruo y le da vida, pero luego, horrorizado, lo deja escapar.

En estos días de computadores electrónicos, inteligencia artificial y robots, el tema se repite mil veces en las novelas. En síntesis, el argumento es siempre el mismo. Un gran científico logra crear una máquina con todos los poderes de movimiento del ser humano, y gran parte de la capacidad humana de pensar. Todo va bien hasta que pasa algo imprevisto y la máquina escapa del control de

su creador y hace estragos por todos lados.

Sin embargo, es significativo que la imaginación creadora de los novelistas llegue con tanta facilidad a este argumento y lo utilicen vez tras vez con poca variación.

Con modificaciones menores, es precisamente lo que pasó entre Dios y los seres humanos. Según el relato bíblico, el Todopoderoso creó al hombre esencialmente a su propia semejanza, dándole facultades con las que podría moverse, pensar, decidir y gozarse de la comunicación con Dios mismo. Y, como reproducen las novelas, aconteció algo. La creación se rebeló contra el Creador y empezó a hacer estragos, amenazando el plan del diseñador.

De ahí en adelante, la diferencia con las novelas es aún más notable. El rebelde tiene descendientes, todos con la misma actitud de rebelión, y el Creador los persigue, no para destruirlos, sino para ofrecerles la redención. Estos descendientes somos nosotros, y el plan de redención es la nueva vida ofrecida por medio de Jesucristo, quien es Dios mismo hecho hombre. El Creador no impone por la fuerza la redención que ha provisto. La salvación es por elección personal. *"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios"* (Juan 1:12).

La realidad es que los hombres y las mujeres siguen huyendo y no quieren aceptar la oferta; van a su destrucción, no porque el Creador lo desee, sino porque es imposible vivir sin Él. *"Negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina"* (1 Pedro 2:1). □

Si deseas leer otras ediciones de LA VOZ puedes abrir el sitio web [www.lavozparatodos.org](http://www.lavozparatodos.org) o leer el siguiente código en tu dispositivo móvil:



Para recibir gratis más literatura sobre la Biblia, o comunicarte con nosotros, puedes enviarnos una nota por email a [info@dime.org](mailto:info@dime.org) o escribirnos a alguna de las direcciones que figuran al dorso.



# Mensaje sin palabras

**F**ederico Franson, conocido orador de siglos pasados, pasó viajando la mayor parte de su vida.

Fue hombre dinámico, sensible y totalmente dedicado a la obra de Dios. Aunque en su trabajo era muy práctico, oraba varias horas cada día y cada noche, gozando de una comunión constante con el Señor. Hablaba de Cristo dondequiera que se encontrara y predicaba sin cesar. A veces se encontraba en lugares donde ignoraba el idioma

del pueblo. Sin embargo, si veía la oportunidad, predicaba el evangelio.

Una vez en Oriente Medio habló en la calle en inglés, pero nadie del público lo entendió. Después del discurso, un hombre se acercó deseando conversar con él. Volviendo al hotel, encontraron a alguien que sirvió de intérprete y así pudieron comunicarse. Resultó que el hombre, aunque no pudo explicarlo, se había sentido profundamente conmovido por el sermón, sin haber entendido una sola palabra. Contó cómo durante la predicación se dio cuenta de su necesidad de Dios, y luego recibió a Jesucristo como su salvador.

En otra oportunidad en la China, un hombre vio a Franson pasear por una ciudad, y tuvo la fuerte impresión de que este extranjero tenía lo que él buscaba. Lo siguió hasta la casa donde Franson se hospedaba. Luego, hablando los dos por medio de un tercero que conocía chino e inglés, escuchó el evangelio y recibió a Cristo. Había visto algo único y fascinante en la manera de ser del evangelista que indicaba para él la presencia de Dios.

Algunos dirán que los dos casos fueron una casualidad, otros que fueron milagros y otros que se explican teniendo en cuenta el entusiasmo de Franson. Lo cierto es que constantemente estamos "comunicando" con nuestra manera de ser lo que realmente somos. Si somos hijos de Dios, Él ejerce control sobre nuestras vidas y, con nuestras acciones, lo comunicamos a los demás.

¿Qué comunicas a quienes te rodean?